



# Con espíritu de servicio

uno de la serie • Arquidiócesis de Washington

casadas.

- La Misa empieza con un saludo. Esta es una manera en que las parejas pueden empezar su día.

- Luego sigue el Rito Penitencial, un recordatorio de que, aunque sabemos que las personas podemos herirnos unas a otras, cuando perdonamos o recibimos perdón nos sanamos mutuamente.

- El Gloria de la Misa nos recuerda que a todos nos gusta recibir algún elogio de aquellos a quienes amamos.

- A través de las Lecturas Dios nos deja que le conozcamos mejor; así deben hacer los esposos también.

- Luego, la Consagración tiene poder de transformación y de dar vida; cuando los esposos se entregan completamente hay también transformación y se da la vida.

**Usted y su sacerdote – más parecidos de lo que usted piensa.** La Iglesia llama al Orden Sagrado y al Matrimonio “sacramentos de servicio.” Su meta es idéntica: ayudar al otro (esposo o esposa, o iglesia) para que llegue a ser lo que Dios quiere. Las parejas casadas viven su vocación de servicio principalmente a través de la devoción que se tienen uno al otro y a su familia. En el caso del sacerdote, la Iglesia entera

### Para leer más sobre esto...

Catecismo de la Iglesia Católica para Adultos, Capítulo 20 (Ordenes Sagradas) y Capítulo 21 Matrimonio)

viene a ser la esposa que debe ser servida, casi siempre a través del trabajo parroquial. Así como las parejas casadas se adaptan en lo físico, lo emocional y lo psicológico, así también los sacerdotes están configurados a la Iglesia.

Hay otros paralelos entre estas dos vocaciones: Los esposos permanecen fieles para llevar a cabo su vocación de servir, el sacerdote permanece célibe para estar completamente libre para servir a la Iglesia; los esposos proveen el mejor ambiente para educar a sus hijos, el ambiente de gracia en la Iglesia fomenta que la fe personal madure.

**A pesar de estos paralelos hay quienes se preguntan: ¿Qué entiende una persona célibe sobre el matrimonio? ¿Puede una persona célibe como el sacerdote aconsejarme en temas maritales?**

Seguramente usted ha escuchado comentarios como estos muchas veces. Tal vez usted también los haya hecho. Pero, aunque la sociedad a veces menosprecie la sabiduría que nos ofrece nuestra religión, nosotros sabemos que los sacerdotes pueden conocer los retos de la vida familiar mejor que noso-

Parece sorprendente que las personas aún quieran casarse. En una cultura como la actual nos asedian las distracciones. A pesar de esto, todavía hay quienes quieren comprometerse a entregarse completamente a una persona y para siempre. Más aun: Todavía hay quienes están también dispuestos a asumir el papel de padres, el cual, como sabemos, le cambia la vida a la persona hasta el punto que pareciera que se convirtiera en sirviente de su esposa o esposo y de sus hijos.

En este estilo de vida también podemos ser felices si pensamos en el matrimonio como una vocación. El matrimonio no resulta de nuestras propias ideas sino que es una respuesta al llamado de Dios. Aunque a veces asociamos la palabra vocación con los sacerdotes y las religiosas, la verdad es que cada uno de nosotros recibe un llamado de Dios y es a este llamado al que conocemos como vocación. Puede que no hayamos pensado en nuestra decisión de casarnos como una respuesta al llamado de Dios. Sin embargo, vista de esta manera, la vida matrimonial y familiar se hace mucho más fácil. En momentos de gran satisfacción nos damos cuenta que éstos dependen tanto de Dios como de nuestra colaboración con él. En momentos de incertidumbre nos tranquiliza el pensar que éstos también llevan a Dios, y que Él nos dará la gracia necesaria para superarlos.

Las alegrías de una vida de servicio son inmensas pero a veces también nos tocan días malos. Para dar vida se necesita mucha fortaleza interna y un sentido de propósito. Puede haber momentos en los que usted se sienta víctima—sea por exceso de trabajo, por tener expectativas que no son realistas o por resentimiento. Pero cuando sentimos que nos hemos

quedado cortos y que no hemos alcanzado el ideal de amor desinteresado, es en la oración y la reflexión que encontramos nuevas fuerzas. Cuando somos conscientes de lo que verdaderamente somos, como lo estuvo Jesús, el dar viene naturalmente, es fuente de puro gozo, y camino a una vida feliz.

La Iglesia lo anima. Es interesante pensar que las varias partes de la Misa pueden servir de guía a las parejas

## Para los niños

- ◆ ¿Has pensado qué quieres ser cuando seas grande?
- ◆ Cualquier vocación que tengas va a ser para que estés al servicio de los demás. Pien- sa ¿cómo estas sirviendo a otros ahora?





### Esposas y esposos: "sométanse unos a otros por consideración a Cristo..." (Efesios 5:21-25)

"Que las esposas se sometan a sus maridos como al Señor." Esta lectura siempre causa conmoción en cuando se proclama en una Misa y ciertamente los esposos que están sentados en las bancas se dicen algo al respecto, pero la lectura sigue: "Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a su Iglesia entregándose a sí mismo por ella."

Los homilistas y los escrituristas señalan que San Pablo, en esta Carta está haciendo un llamado a la sumisión mutua de los esposos a amarse de la misma manera en que Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella. Su consejo está claro: del amor mutuo se deriva de que los esposos deben anteponer las necesidades del otro a las suyas propias para el bien de todos; es de esta fuerza, que viene de su relación con Cristo, que ellos son capaces de hacer esto toda la vida, tanto en la vida cotidiana como en los momentos de mayor reto. Es el amor profundo lo que motiva, no el poder o el control.

Nos sometemos unos a otros constantemente, ¿no es así? Muchas veces nos privamos de una salida para que el otro descanse, nos comprometemos a alimentar al bebé a las 2 de la mañana, buscamos el control remoto del televisor una y otra vez...

El modelo del sometimiento ante las necesidades de otros por amor es parte de todas las relaciones de nuestra vida de familia y sería lo ideal que lo fuera en cuanto a nuestras relaciones en la sociedad en general cuando el bien común requiere sacrificio personal.

tros. Un sacerdote sabio nos haría mucho bien si, de vez en cuando, interviniera en nuestra vida. Pensemos por un momento:

- Los sacerdotes no surgen de la nada; ellos mismos crecieron en familias y vivieron el matrimonio de sus padres.

- Ellos están en contacto con familias todos los días— incluso con algunas que no conocieron antes—cuando éstas entran en algún tipo de crisis ya sea por enfermedad, muerte u otra clase de trauma. Aún cuando tenemos momentos de alegría en la familia—una boda o un nacimiento—buscamos la presencia del sacerdote porque son momentos que marcan un cambio en nuestras vidas.

- La Confesión, la consejería pastoral y la preparación para los sacramentos son parte de la vida de servicio del sacerdote. En estas tres situaciones, muchas veces, las personas expresan asuntos y preocupaciones relacionadas con su matrimonio y con su vida familiar. Es difícil imaginar que un sicólogo, siquiátra u otro profesional – aún si es casado o casada – pueda reclamar más experiencia en este campo.

- Más aún, que el sacerdote vea las cosas "desde fuera" no es una desventaja—al contrario, esta objetividad puede ser beneficiosa. Especialmente cuando esta perspectiva tiene la ventaja de haber sido cultivada por los 2,000 años de historia de la Iglesia Católica.

**Muy importante:** el sacerdote y las personas casadas a quienes él aconseja han hecho promesas de por vida ante Dios. Traer a Dios a una situación tiene una ventaja que ninguna perspectiva estrictamente secular puede ofrecer. Los sacerdotes y las parejas comparten la misma esperanza: Que la voluntad de Dios se haga en el mundo. Ambos saben que escapar de una situación no resuelve los problemas y que Dios trabaja en cada situación para traer la paz. Esto es lo esencial de ambas vocaciones con respecto a la fe y permite que toda la vida sea una oportunidad de crecer en santidad, una oportuni-

dad para llegar a parecernos más a Jesús.

Y ¿qué consejo tienen los que viven una vida de servicio a través de su sacerdocio para quienes lo hacen a través de su matrimonio?

Puede parecer imposible pero, aunque en la vida moderna cada vez contamos con menos tiempo, este consejo sería que estuviéramos juntos más tiempo aunque sacrificáramos el tiempo que dedicamos a otras cosas y, confiar que los frutos del amor se dejen sentir en otras áreas de nuestras vidas.

En resumen, poner a la otra persona en primer lugar.

### ¿Quién llama, por favor?

Dios nos llama a muchas cosas – pequeñas o grandes. He aquí algunas ideas que nos ayudan a discernir si esa llamada viene de Dios:

- ◆ Hable con Dios – y escuche. Leer la Sagrada Escritura o los clásicos de la espiritualidad pueden ayudarnos a entender lo que Dios nos está diciendo. Así también el proceso de llevar un diario– reflexionando por escrito sobre su oración y lo que Dios le va diciendo.
- ◆ Buscar la sabiduría de otros. ¿Qué piensan otras personas en quienes usted confía, lo conocen y quieren? ¿Qué claridad le puede venir de la Iglesia y de la comunidad, de sus tradiciones y enseñanzas?
- ◆ ¿Cuán real es la situación? Si algo parece imposible puede ser que usted no esté interpretando bien la llamada de Dios.
- ◆ Aquello a lo que Dios parece estarlo llamando, ¿lo lleva a estar más cerca de Él?
- ◆ En lo más profundo de su corazón, y después de haber orado, reflexionado y consultado la sabiduría de la Iglesia, la familia y los amigos, ¿todavía la decisión parece estar acertada?